

Escritor artista

SANTOS SANZ VILLANUEVA

Si alguna pega puede ponerse a que el Premio de las Letras haya recaído en Luis Goytisolo es lo mucho que este galardón ha tardado en reconocer una escritura tan notable y singular. Ello sin desmerecer a sus predecesores de su grupo generacional, su hermano Juan, Martín Gaité, Matute, Ferlosio y el mentor del grupo, Castellet.

Desde mediados de los años 50 en que el jovenísimo Goytisolo se dio a conocer, ha consumado una trayectoria ejemplar por cuanto en ella se conjuntan grandes logros artísticos y reflexión lúcida sobre la responsabilidad del creador. Los logros son no pocos. Ante todo el gran ciclo novelesco *Antagonía*, cuya envergadura amenaza con eclipsar en exceso otros libros excelentes como *Las afueras* o *Estatua con palomas*.

El conjunto de la obra de Luis Goytisolo implica el ejercicio consciente de la exigencia a

que debe someterse todo escritor. Aunque se inició en los tiempos del realismo comprometido, sólo pagó mínimos tributos a aquella estética. Y de ello se arrepintió sin mucho tardar. En sus comienzos declaraba que Ferlosio era de los españoles que más le interesaban. Solo un decenio después denunciaba las «repercusiones funestas» y la «falta de interés» de *El Jarama*.

La retractación se debe a que él prefiere un tipo de novela culta, en la órbita innovadora del «modernismo» europeo, que sustituye el sociologismo decimonónico por una aleación de ensayo, historia y autobiografía y que incorpora a la trama el propio trabajo de novelar. En la línea de explorar el futuro, ha sido además Goytisolo un pionero en afrontar los retos del arte de contar en medio de la revolución tecnológica y en 1996 añadió a *Mzungo* un CD que ofrece al lector la posibilidad de intervenir en el argumento.

Este itinerario no supone entregarse al juego vanguardista sino dar respuesta a las exigencias que la sociedad plantea a un escritor riguroso. Sus últimas novelas han querido sinto-

nizar con un lector amplio animándolas con historias costumbristas y sentimentales, pero también ahí permanece la voluntad de ser lo opuesto al escritor adocenado. Además, la problemática literaria la ha abordado en forma ensayística y a ella acaba de dedicarle *Naturaleza de la novela*. ¿Cuál será el porvenir de este gran género contemporáneo cuya muerte tantas veces se ha anunciado? Aunque no se muestre demasiado optimista, cree que no acabarán con él ni internet ni el libro electrónico ni las seductoras series televisivas. Sí –piensa– tendrá que adoptar nuevas formas, todavía indefinidas, para que sea capaz de satisfacer los múltiples requisitos del siglo XXI.

Por su doble ejercicio de escribir a la vez que meditar cómo debe hacerse, Luis Goytisolo ofrece un ejemplo poco frecuente de autoconciencia creativa entre los autores españoles. No abundan entre nosotros los autores que respondan al perfil suyo, el de la gran tradición moderna occidental, que podríamos definir como escritor artista.